

# EL AMIGO DEL OBRERO



— Órgano de los Círculos Católicos de Obreros —

**Homenaje a Cristo Redentor y a su Augusto Vicario en las postrimerías del Siglo XIX**

## PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) . . . . . \$ 0,20  
En campaña (semestres adelantados) . . . . . 1,20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

## REDACTORES

**TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS**

APARECE LOS DOMINGOS

## ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY NUM. 180

## PUNTOS DE SUSCRICION

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Conflería de la Catedral, Ituzingó 173.  
Rogamos a nuestros suscriptores se sirvan dirigir las quejas a dichos puntos.  
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

ADMINISTRACION  
Calle Uruguay 180—Montevideo  
—1808—  
HORAS DE OFICINA  
9 A 11 a. m. — 2 A 5 p. m.

## El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 7 DE OCTUBRE DE 1900

## ¿Si la sociedad fuera cristiana!

—Y no lo es?  
—Si, amigo mío, porque está bautizada; pero sus obras están en desacuerdo con las enseñanzas del cristianismo. Para ser buen ciudadano no basta haber nacido en esta tierra bendita, protegido por su bandera de gloria, poseer una constitución llena de excelencias y bondades; es necesario obedecer esa constitución, cumplir las obligaciones que impone y los deberes que incumben a todo buen ciudadano.  
—Cabeles.  
—Tampoco es suficiente ser bautizado, amigo mío, para ser buen cristiano. Para esto se impone el cumplimiento de las leyes y enseñanzas que el cristianismo contiene en su código divino, el Evangelio. Y en este sentido exclamaba: ¡Si la sociedad fuera cristiana!

—Corriente.  
—Otra sería sin duda la situación de la misma sociedad, que por cierto no es envidiable, en manera alguna y por más de un concepto. Ni la situación de los de arriba, ni de los de abajo, esto es, ni el estado actual de los que dirigen y gobiernan, ni el de los súbditos.  
—Hasta el punto de que un grave escritor afirma, y por algo será, que hemos llegado a tal punto que parece no haber ya, sobre todo en algunos países, como en tiempo de la barbarie, más que oprimidos y opresores.  
—Se realiza en los acontecimientos de la actualidad lo que hace tres siglos aseguraba Machiavelli, c. X, pág. 316: "Es imposible que se conserve el respeto a las personas, por más alta que sea la dignidad en que estén colocadas, cuando se desprecia a Dios y a la Religión".

Otras serían las consideraciones que rodearían a las autoridades constituidas en cada país si la sociedad fuese cristiana. ¿No enseñaría y manda acaso la religión respetar a todos aquellos que por la dignidad que invisten y el orden que ocupan, son acreedores a la obediencia y respeto de los demás? No enseña por ventura el modo más noble y ventajoso de obedecer a la autoridad, que es hacerlo puesta la mira en Dios, principio supremo y origen de toda autoridad?

No son los principios y enseñanzas del Evangelio las que sublevaron las pasiones, antes por el contrario las reprimen y calman: la religión bien entendida y practicada no encubre injusticias, antes las condena; no conspira, sino de testa la facción y las rebeliones, y anatematiza todo atentado culpable que lleva el trastorno a la sociedad y la miseria al seno de los pueblos. "Convencidos de esta verdad confirmada por la experiencia de todos los días, decía ya en su tiempo a un emperador pagano un ilustre defensor de la fe, nosotros somos los mejores auxiliares de vuestro imperio, y nuestro concurso es el más poderoso y eficaz. Predicamos una doctrina que es la plena seguridad y el mejor asento de los Estados."

Hoy, amigo mío, la experiencia es de siglos y las lecciones recogidas dan siempre el mismo resultado. Aquellos pueblos que se han distinguido por su respeto y observancia de la religión, han campado también por su docilidad al poder constituido y por su amor a las leyes y al trabajo y al orden.

—Pero la serie de acontecimientos que se vienen sucediendo de un tiempo a esta parte revelan a las claras que reina el espíritu de insubordinación y gran tirantez de relaciones entre gobernantes y gobernados.

—Y será cada vez más profundo el abismo que ya separa a los súbditos de los gobernantes, a medida que estos y aquellos se alejan más de la fe y de los principios por ella enseñados. Y cuenta que estos acontecimientos son solo el principio de otros males mayores que la falta de respeto y de sumisión acarrearán a los pueblos y a los gobiernos.

—Solo el principio lo que llevamos sufrido? —Nada más, amigo mío, nada más que el principio, pues a seguir por esta senda, otros mayores nos esperan y no tardaremos en experimentar. En sus enseñanzas de altísima sabiduría la religión no ampara el despotismo, ni favorece la anarquía, tiene espantosas lecciones para el que gobierna y para los que obedecen: patrocina la causa de la humanidad y no sacrifica jamás el bien de los pueblos al capricho de unos pocos, ni a las conveniencias privadas; enseña a todos los deberes que recíprocamente deben cumplir y las obligaciones que deben satisfacer, y los derechos que a cada uno corresponde. Sus enseñanzas encadenan las pasiones, imprimen en los corazones sentimientos de orden y de justicia; condena los despojarlos y alivia las miserias y defiende y ampara la verdadera libertad,

que no es desorden, ni mucho menos consiste en los abominables excesos de la licencia desenfrenada, como parece entenderlo hoy la moderna y falsa sociología, autorizando con sus principios falsísimos, los más graves desórdenes y lanzando a los pueblos por los senderos extraviados de la impiedad y de la más abierta rebelión.

Si la sociedad fuera cristiana, si diera a Dios lo que a Dios pertenece y al César lo que a éste corresponde, reinaría en el mundo la paz y el orden no sería perturbado con tanta facilidad y con tanta frecuencia como lo vemos todos los días, y sucedería con más frecuencia si Dios no lo remedia.

## QUISICOSAS

### ¡Ah! Esos Curas!

—Adelante, señor.  
—Gracias.  
—¿De dónde tanto bueno?  
—De Las Piedras, para servir a usted.  
—¿Qué cuentan los de allá?  
—Muchas y gordas.  
—¿Si, eh?  
—Si señor; que los curas tienen la culpa de todo.

—Pues claro está. ¿Quién sino ellos han de tenerla?

—Pues sí, ¿ha sabido usted lo de la estatua de Garibaldi?

—Sí: en leído en los diarios que, al que, en carne y hueso, los suavos pontificios humillaron en Montevideo, manos alevés alevés humillaron en el efígie en nuestra Villa.

—Pues parece que la culpa de todo la tiene el señor Cura.

—Si señor; ¿qué tendría eso de extraño? No había Curas en el mundo, y Cain ya despachó a su hermano Abel por instigación de un fraile. Como usted lo oye.

—Pues fíjese, ahora que hay tantos Curas!

—En verdad, ahora que abundan más que clavos en ferreteria.

—Pero créame, señor Mudo; lo que es el señor Cura de Las Piedras, no se va a quedar sin su merecido.

—¿Qué le van a hacer? De seguro que lo aspan como a San Andrés.

—Yo no digo tanto; pero se proyecta una gran manifestación italo-liberal, que le van a cantar las cuentas claras.

—Seguro que harán una procesión bien ruidosa, y me lo esperarán cada discurso que va a arder Troya.

—Si, señor Mudo, y se gritará hasta echar los pulmones, contra los avances del Clero.

—¿Cómo no? Y darán cada bufido, como frente a la Iglesia del Cordón, el 20 de Setiembre; mueran los cuervos—abajo las aves negras—y otras lindezas por el estilo.

—Habrá de todo.  
—Si, como en cachivachería; para todos los gustos y pelajes.

—Y después...  
—Ah! después supongo que irán a desagraviar al héroe con lo cual harán un solemne disparate.

—Disparate?!

—Si, señor: disparate.  
—No entiendo.  
—Mire usted. En primer lugar, porque parece que Garibaldi, no quiere estatuas en esta tierra.

—¿Qué no quiere estatuas?

—Así parece. Hace tiempo que venía una, para que nos la encajaran, sabe Dios en donde, y por no verse sobre el pedestal se zambulló como un buzo en las aguas del mar; y quien sabe si la de ustedes, de Las Piedras, aburrida de verse por tanto tiempo a la intemperie, no se largó de cabeza reventando como una bomba?

—No es probable.  
—Y además es una falta de caridad. A Garibaldi, aunque la misericordia de Dios es muy grande, creo que en el otro mundo lo tendrán a buen recaudo; y estar sufriendo chamusquinas en el otro, y levantarle estatuas en este... vaya, me parece querer chocar con la desgracia, y eso es faltar a la caridad.

—Nosotros no lo consideramos así.  
—Peor para ustedes.  
—Ni creemos en el infierno.  
—A mí qué me da? Ya se arrepentirán, aunque tarde.  
—Y haremos la fiesta, pese a quien pese.  
—Si el tiempo lo permite.  
—Con que, adios.  
—Me alegraré que no se alegren demasiado y que se diviertan mucho.

Pues nada, como que los de allá parece que tienen muchas dotes de comediantes, se propusieron representar una comedia con *bebedia* y todo.

Al efecto, junto al viñedo de no se quien, sino me han informado mal (siempre cerca de viñedos) levantaron un mamarracho, que ellos dieron en llamar Puerta Pia. Y como son muy valientes los tales, y no había defensores, al momento la tomaron por asalto, y pasando por el armatoste, dieron de bruces en la viña.

¡Gracias que no es tiempo de uvas maduras! Estaban verdes aún; pero parece que el anfiteatro tenía las bodegas bien llenas.

Resumen, lector querido, que la comedia, quedó representada a las mil maravillas, solo que resultó *tragedia*, quiero decir tragedia, que los pacíficos y buenos vecinos de Pan de Azúcar, miraban consternados.

No se si los vecinos tuvieron después de la batalla que levantar algunos *caldos* y guiarlos por caridad a sus respectivos domicilios.

Todo podía suceder; porque es difícil que se den batallas y no haya *caldos*.

Como se reiría el majestuoso cerro que está a dos pasos del pueblo, al ver las cabriolas de los *combatientes contra nadie*.

Como me lo contaron lo cuento; y a mí, te aseguro lector amigo, que me causó no poca hilaridad, este nuevo plan de conmemorar días *gloriosos*.

Hay que vivir, para ver y oír.

## El mudo.

## Y entonces?... Mirad

Es un rudo hombre, no es verdad?  
—Y también un hombre rudo...  
—Eh!  
—Sí, lo que tiene que decirlos...  
—No lo manda decir?  
—Precisamente!...

—En fin, tiene razón... Vd. comprende, es mejor saber... Es por usted que viene?

—Sí...  
—Yo vengo por este otro.

Diciendo estas palabras, el obrero que así hablaba, hacia pasar delante de sí un pobre niño entre maligno y triston, siempre tiritando y asustado, de espaldas agobiadas, de pierros dobladas; teniendo en el mirar oscuro de sus ojos, toda una semejanza de abandono, como si el peso de la vida le fuera demasiado duro de llevar...

Y el contraste era completo y aterrador entre la robustez gigantesca del padre y el raquitismo deprimente del hijo, que las conversaciones cesaron bruscamente en la sala de espera y el pequeño enfermo asustado de ver todas las miradas dirigidas a él, se precipitó en los brazos del obrero gritando:

—Papá... me harán entonces mucho mal...?

Bouchard, el gran médico, no había robado su reputación.

Hombre rudo, es cierto, era ese sabio de diagnóstico invariable, en el que se encontraba en una maravillosa colaboración, la ciencia que sabe y la intención que adivina. Mas aunque su bisturí, su pensamiento iba a través de los tejidos más delicados, hasta el sitio del mal.

Era acaso, a causa de esa intención soberana, que Bouchard era tan rudo de acento y de maneras?... Era más bien, para evitarle esas inútiles discusiones odiosas y de irreparable pérdida de tiempo... Puede ser que a causa de todas ellas el doctor afectase hablar bruscamente: "Y después, es bien cómodo, señor, si usted no se quiere curar!..." Y después, señor, si usted no quiere hacer lo que le digo?...!

Por largo tiempo observó al obrero y a su hijo, en esa gran sala de clínica de muros todos blancos.

Y, prolongando así su espera, el pobre hombre, tan pronto miraba a la puerta sombría del temido gabinete donde se dictaban los juicios del gran Bouchard; tan pronto se informaba de su vecino de la izquierda: "Vd. comprende, nosotros vamos más frecuentemente al trabajo que acá..."; y por fin, recomenzaba con el pequeño el capítulo de las recomendaciones.

—No tendrá miedo?  
—No llorará?  
—No ocultará donde te duela?...  
El pequeño, melancólicamente, respondía que no, con la cabeza; a cada pregunta de su padre, quien para acabar de decidirlo le mostraba la moneda de un peso que llevaba para dar al doctor.

—Mira, esto cuesta caro... no es un reproche... pero tú comprendes...  
Al fin la puerta se abrió.

De pie, cerca del escritorio, Bouchard... El obrero avanzó automáticamente, colocando delante de él al niño... Veamos, dijo Bouchard.

Y lentamente, con una dulzura casi femenina, que se estaría lejos de esperar ese verdugo de carne humana, palpó, auscultó, examinó...

De tiempo en tiempo una breve pregunta, después un silencio mortal, durante el cual el obrero no vivía, no respiraba, sintiendo los latidos de su corazón bajo su pecho angustioso...

Al fin Bouchard se enderezó y mirando al hombre fríamente, le dijo:

—Este es un hijo de alcoholista...  
—Tendría que ver!... exclamó el obrero, yo que no me emborracho jamás... puede usted preguntarme...  
—Sí, dijo Bouchard, pero es acaso que nunca tomara alcohol?

—Señor, sí... todas las mañanas... antes del trabajo... empecé por tomar por dos viñedos, hace quince o veinte años... Vd. comprende... el trabajo... los camaradas...  
—Y al presente.

—Tomo por dos reales... pero yo os lo juro, eso no me hace nada...  
—Pero, desgraciado! Vd. no comprende que esa basura espiritosa, que tomáis todas las mañanas y en otras ocasiones del día, a concluded por emborazar vuestro cerebro, por colaros en vuestras venas, por impregnar vuestros nervios, vuestros músculos, vuestra médula... No sois más un hombre, sois una esponja repleta de alcohol!...

—Y entonces!... preguntó el pobre hombre que temblaba al leer su sentencia...  
—Y entonces, respondió Bouchard, mostrando el pequeño condenado con un gesto intraducible, y entonces... mirad!...

## EL PESBRE

### IDILIO

Como madeja de plata,  
Que desata  
De eterna brisa el vaivén,  
Vierte sus rayos la luna  
En la cuna  
Del Infante de Belén.

La Virgen Madre le mira,  
Y suspira,  
Sin atreverse a besar  
Aquella faz dulce y santa,  
Que la encanta  
Con su tranquilo brillar.

En éxtasis dulce y blando  
Va plegando  
Sus alas el Querubín;  
Y a los pies del niño inclina  
La divina,  
Para frente de jasmín.

Daermen calladas las flores;  
Los rumores  
Van cesando alrededor;  
Y se extiende vaporosa,  
Misteriosa,  
Suave atmósfera de amor.

Vuelve, oh Virgen, la mirada,  
Que impregnada  
De inmensa ternura está;  
Que del día a los albores,  
Sus olores  
Las flores derraman ya.

La brisa que juguetea,  
Blanda ora  
Tu pura nitida sien:  
Y la luz de la mañana  
Brilla ufana  
Sobre el portal de Belén.

Ya el tierno zagal se aleja;  
Ya la oveja  
Lanza su alegre balar;  
Y el bullicioso cordero  
Va ligero  
Sobre la roca a triscar.

Con los himnos melódicos  
Que gozoso  
Entonan Angeles mil,  
Cuán bien se junta y hermana  
La lejána  
Tierra canción pastoril!

Por el día sorprendido,  
De su nido  
Salta alegre el ruiseñor;  
Y allá en el bosque vecino,  
Con su trino,  
Quejas repite de amor.

Sonriendo el mundo despierta;  
La aurea puerta  
Entreabre el cielo, y ya en él,  
Ven los tres magos su estrella,  
Como bella  
Joya, que prende un dosel.

Vuelve, oh Virgen, la mirada,  
Que inundada  
De luz purísima está;  
Que éxtasis tierra y cielo  
Con anhelo  
A tu Infante adoran ya.

Uno a su voz melodiosa  
Tu amorosa  
Tranquila voz maternal;  
Y el tierno y celeste acento  
Lleve el viento  
Al descuidado mortal.

Escúchenlo las naciones,  
Y sus dones  
Presenten ya al Salvador;  
Y unidos con santo anhelo,  
Tierra y cielo  
Cantos repitan de amor.

T. Aldrich.

## Círculos Católicos de Obreros

### Central

Asamblea y conferencia—Montevideo, Octubre de 1900.—Señor consocio:

Conforme a lo dispuesto en el artículo 12 de nuestros Estatutos, el domingo 7 del corriente, a las 3 p. m. celebrará este Círculo, Asamblea General Ordinaria para dar cuenta del movimiento desde el 1.º de Julio hasta el 30 de Setiembre ppdo.

En ella nuestro distinguido correligionario el señor Joaquín Secco Illa, dará una conferencia desarrollando un tema de trascendental importancia para la clase obrera.

Tanto a la Asamblea como a la Conferencia, los socios podrán asistir en compañía de sus amigos y relaciones.

Una buena orquesta amenizará el acto. Teniendo en cuenta la importancia de estas reuniones y lo provechosas que son para despertar el espíritu cristiano entre los asociados, se recomienda a usted la asistencia.

Dios guarde a usted muchos años.  
El Secretario.

NOTA.—Las invitaciones y medallas de los socios son intransferibles.

### La Union

Socios aceptados en la sesión del 3 del corriente:  
Miguel Sedales, por Miguel Corrales y Juan Dacia.

Juan Nolasco, por Nicolás Jáuregui y José Giriboni.

Francisco Escrimaglia, por Nicolás Jáuregui y Pablo Bertola.

Alfredo Minvielle, por Nicolás Jáuregui y Jorge Corradi.

José Ottonello, por Juan Magnone y Antonio Mazza.

Juan Souberbielle, por Nicolás Jáuregui y Juan Prado.

Juan Berreta, por la Comisión.

La asamblea ordinaria que debió verificarse el 30 del pasado, que no se efectuó por causa del mal tiempo, ha quedado postergada para el domingo 14 del corriente a la misma hora 3 p. m.

### Villa Colon

Como lo prometíamos en nuestro número anterior, insertamos hoy con el mayor placer el discurso pronunciado por nuestro estimado consocio el joven Ciríaco J. Mazzoni en la fiesta del XV aniversario de la fundación de aquel Círculo hermano.

Señores: Señores consocios:

Festejamos hoy el XV aniversario de la fundación de nuestro querido Círculo, y con él festejamos también su símbolo; la unión, la igualdad, la fraternidad, y un paso más hacia la verdadera civilización: la dignificación del trabajo y del obrero.

Con esta fecha se encuentra vinculado con lazos indisolubles, el nombre venerando de una persona que flota continuamente en nuestros espíritus, cara para todos nosotros, de la cual más de una vez hemos oído sus sabios y santos consejos: nuestro ilustre fundador M<sup>or</sup>. La-sagna. Dejé que evoque su recuerdo, de él, que era un civilizador, un apostol, un mártir de la religión que eran sus ideas; dejé que mi espíritu se empape en él, y goze así, por instantes, del placer que es experimentar al escucharle. Dejé que lo evoque con todas las fuerzas de un corazón ardiente y joven, y su memoria os llenará de entusiasmo, de bríos y de valor.

¡Lástima señores, que una muerte prematura, que fué la consagración de sus actos, nos lo haya arrebatado, dejándonos ese vacío, que siempre con dolor sentimos y lloramos!

Seguro estoy, que desde el cielo, complacido, celebra con nosotros, esta simpática fiesta, que fuera tan querida para él.

La dignificación del trabajo y del obrero, he dicho: Si, dignificados en este título de católicos, que con orgullo bien fundado ostentamos en nuestra bandera, muy a pesar de las huestes inmundas y corrompidas que nos rodean. Dignificados, si, en aquel pequeño y santo taller de Nazareth: en José, en el niño Jesús, en el mártir del Gólgote, en nuestro Divino Redentor, en un hombre-Dios.

[Noble y sin par ejemplo]  
He aquí uno de los beneficios de nuestro Círculo. Estos no consisten precisamente en esa protección corporal, material, que en otras sociedades es filantropía y en la nuestra se llama caridad: esto es un medio pero no el fin.  
El fin es una idea, es una purificación de nuestro espíritu, es una perpetua aspiración a ennoblecerse; es la religión.



Si, esa religión, esa fe, esa moral, esa vida, esa esperanza, esa fe, esa moral, esa vida, esa esperanza, esa fe, esa moral, esa vida, esa esperanza...

LOS PEQUEÑOS OFICIOS

El mundo es un gran teatro, y cada uno de nosotros es un actor en él. Hay quienes actúan en grandes escenarios, y hay quienes actúan en pequeños. Pero todos actúan, y todos tienen su parte que cumplir.

SABANDITA

Carta al hombre, que en los bollos, respirando en traje la gran miseria, el dolor, el hambre, el frío, el viento, el sol, la lluvia, el viento, el sol, la lluvia, el viento, el sol, la lluvia...

Panto

Señores Directores de El Amigo del Obrero. Muy señores míos: Por las noticias que tengo que comunicarles, y entre ellas figura la que se refiere a la Asociación de los Señores de la Tierra...

Sección pladosa

INDIOADOR CRISTIANO Domingo 7-VIII. Nuestra Señora del Rosario. Santa Úrsula, virgen. Martes 9-San Dionisio Arzobispo.

El mundo es un gran teatro, y cada uno de nosotros es un actor en él. Hay quienes actúan en grandes escenarios, y hay quienes actúan en pequeños. Pero todos actúan, y todos tienen su parte que cumplir.

LA SEMANA

Señores Directores de El Amigo del Obrero. Muy señores míos: Por las noticias que tengo que comunicarles, y entre ellas figura la que se refiere a la Asociación de los Señores de la Tierra...

LA SEMANA

Señores Directores de El Amigo del Obrero. Muy señores míos: Por las noticias que tengo que comunicarles, y entre ellas figura la que se refiere a la Asociación de los Señores de la Tierra...

LA SEMANA

Señores Directores de El Amigo del Obrero. Muy señores míos: Por las noticias que tengo que comunicarles, y entre ellas figura la que se refiere a la Asociación de los Señores de la Tierra...

El mundo es un gran teatro, y cada uno de nosotros es un actor en él. Hay quienes actúan en grandes escenarios, y hay quienes actúan en pequeños. Pero todos actúan, y todos tienen su parte que cumplir.

LA SEMANA

Señores Directores de El Amigo del Obrero. Muy señores míos: Por las noticias que tengo que comunicarles, y entre ellas figura la que se refiere a la Asociación de los Señores de la Tierra...

LA SEMANA

Señores Directores de El Amigo del Obrero. Muy señores míos: Por las noticias que tengo que comunicarles, y entre ellas figura la que se refiere a la Asociación de los Señores de la Tierra...

LA SEMANA

Señores Directores de El Amigo del Obrero. Muy señores míos: Por las noticias que tengo que comunicarles, y entre ellas figura la que se refiere a la Asociación de los Señores de la Tierra...

El mundo es un gran teatro, y cada uno de nosotros es un actor en él. Hay quienes actúan en grandes escenarios, y hay quienes actúan en pequeños. Pero todos actúan, y todos tienen su parte que cumplir.

LA SEMANA

Señores Directores de El Amigo del Obrero. Muy señores míos: Por las noticias que tengo que comunicarles, y entre ellas figura la que se refiere a la Asociación de los Señores de la Tierra...

LA SEMANA

Señores Directores de El Amigo del Obrero. Muy señores míos: Por las noticias que tengo que comunicarles, y entre ellas figura la que se refiere a la Asociación de los Señores de la Tierra...

LA SEMANA

Señores Directores de El Amigo del Obrero. Muy señores míos: Por las noticias que tengo que comunicarles, y entre ellas figura la que se refiere a la Asociación de los Señores de la Tierra...

El mundo es un gran teatro, y cada uno de nosotros es un actor en él. Hay quienes actúan en grandes escenarios, y hay quienes actúan en pequeños. Pero todos actúan, y todos tienen su parte que cumplir.

LA SEMANA

Señores Directores de El Amigo del Obrero. Muy señores míos: Por las noticias que tengo que comunicarles, y entre ellas figura la que se refiere a la Asociación de los Señores de la Tierra...

LA SEMANA

Señores Directores de El Amigo del Obrero. Muy señores míos: Por las noticias que tengo que comunicarles, y entre ellas figura la que se refiere a la Asociación de los Señores de la Tierra...

LA SEMANA

Señores Directores de El Amigo del Obrero. Muy señores míos: Por las noticias que tengo que comunicarles, y entre ellas figura la que se refiere a la Asociación de los Señores de la Tierra...



# **HORARIO DE LAS MISAS** En los días de fiesta en las iglesias y capillas DE MONTEVIDEO

**Del Almanaque del Hogar Cristiano**  
CATEDRAL.—A las 5, 5 1/2, 6, 6 1/2, 7, 7 1/2, 8, 8 1/2, 9, 9 1/2, 10, 11, 12 de la mañana y 1 de la tarde.  
SAN FRANCISCO.—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, de la mañana y 1 p. m.  
CORDÓN.—A las 5 1/2, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 1/2 p. m.  
AGUADA.—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11/2 y 12 sin.  
IGLESIA DE LOS PP. DOMINICANOS (Vascos).—6, 8, 7, 8, 9 y 10.  
CINCUENTA (HOSPITAL).—Verano: 6, 8 1/2 y 10; invierno: 6 1/2, 8 1/2 y 10.  
NUESTRA SEÑORA LOURDES (CALLE PAYSOND).—Verano: 6 1/2 y 9; invierno: 7, 8, 9 1/2 y 10 1/2.  
COLOMBIA NUESTRA SEÑORA DEL HUERTO.—Verano: 6, 7/2 y 9; invierno: 6 1/2, 8 y 9 1/4.  
CONVENTO DE LA VISITACIÓN (SILVEIRA).—Verano: 6, 7 1/2 y 9.  
SEMINARIO.—5, 5 1/2, 6, 6 1/2, 7, 8, 9 y 10.  
S. ANTONIO (CAP. CHINCH).—5 1/2, 6, 7, 8 y 9 1/2.  
SANTUARIO EUCARISTICO.—7 y 9.  
ASILE DE E. Y HERNANDEZ.—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 6 1/2 y 9.  
TALLERES DE DON BOSCO.—Verano: 6, 7 y 9; invierno: 6, 7 1/2 y 9 1/2.  
SANTO DOMINGO (HERMANAS DOMINICAS CALLE RIVERA).—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 7 y 9.  
MANICOMIO NACIONAL.—Verano: 6 y 8; invierno: 6 1/2 y 8 1/2.  
REDUCTO (PARROQUIA).—Verano: 5 1/2, 7 1/2 y 1/2; invierno: 6, 8 y 10.  
POCITOS (PARROQUIA).—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 7 y 9 1/2.  
UNION (PARROQUIA).—Verano: 5, 6 1/2, 8 y 10 (cantada).  
PASO DEL MOLINO (PARROQUIA).—Verano: 4 1/2 y 9 1/2; invierno: 5, 8 y 9 1/2.  
GRATO (PARROQUIA).—Verano: 7 y 9; invierno: 8 y 10.  
CAPILLA DE ATAUCA.—Verano: 7 y 9; invierno: 7 y 9.  
IGLESIA DE LOS PP. REDENTORISTAS (A. SICO).—Verano: 5 1/2 y 8 1/2; invierno: 6.

**La Uruguaya**  
LIBRERIA CATOLICA  
— DE —  
**LUIS OTTAVIO**  
CALLE URUGUAY 147  
En esta casa hallará el público un surtido permanente de libros de misa, rosarios, crucifijos, etc., etc.

## **Farmacias** Que permanecen abiertas en el día de hoy

Cernadas.—Cerrito y Maciel 47c; Uruguaya—Colón 207; Cranwell—25 de Mayo 197; Imperial—Reconquista esquina Juncal; Del Plata—Juncal esquina Cerrito; Colon—Canelones esquina Andes; Internacional—Paysond esquina Andes; Del Inca—Corro Largo esquina Rio Negro; Beliso y Surro—18 de Julio esquina Rio Negro; Del Profeta—Maldonado esquina Ibiy; Italo-Uruguaya—Maldonado esquina Ejido; Continental—Colon y Varquez; D'Urso—Magallanes y Charrúa, Nacional—18 de Julio 766; Alemania—18 de Julio 589; Española—Yatav y Reducto; Di Lencina—Agraciada 322; Bión—Sierra y Mignetele.

**HUERTO CERRADO**  
DEL  
**Doctor Juan Zurilla de San Martín**  
Acaba de aparecer  
En venta en todas las librerías  
Precio del ejemplar ps. 0.60

**"EL AMIGO DEL OBRERO"**  
Organo de los Circulos C. de Obreros de la República

REDACTORES  
Tomás G. Camacho-Luis P. Lengua

ADMINISTRACION  
CALLE URUGUAY 180

Aparece los domingos y publica mensualmente un interesante anexo.  
Es el periódico católico de mayor circulación en la República  
Tiene agentes y corresponsales en todos los pueblos de campaña.  
**SUSCRICION MENSUAL**  
En la capital pesos 0.20 en campaña 1.20 por semestre pagadero adelantado

**Jardín del Siglo**  
**DE MIGUEL DESALVO y CIA.**  
CALLE AGRACIADA NÚMERO 181  
Quinta de multiplicación en Maroñas.  
Se venden plantas de todas clases y se hace todo trabajo en flores.  
TELÉFONO LA COOPERATIVA 1107  
MONTEVIDEO

**Macció y Canale**  
IMPORTADORES  
CALLE 25 DE AGOSTO NÚMERO 88  
Esquina Solís 10  
Especialidad en té finos importados directamente de la China y de Ceylán.  
En cajas originales Lapsang Souchong Panyong-congou, Peking Congou, Souchong aromático, Ceylon Pekoe, Ceylon extra puros blancos.  
ÚNICOS IMPORTADORES  
Té Imperial en latitas marca Estrella.  
" Souchong " " Nieve  
Kerosene blanco 160. " Nieve  
Velas para familia... " Nieve  
Vino tinto italiano... " Escudo de Venecia  
Vino Barbera... " Talismán  
Vino Champagne de Montigny el Co. Reims  
MONTEVIDEO

**Confitería de la Catedral**  
— DE —  
**M. Piñón**  
Salon para señoras  
ITUZAINGO 173. AL LADO DE LA MATRIZ

**Almacen de comestibles**  
Y BEBIDAS  
DE  
**CLEMENTE GUILFERRÉZ**  
CALLE MADRID 45 Y 47  
ESQUINA MINAS  
Especialidad en toda clase de artículos pertenecientes al ramo. Surtido especial en vinos y licores finos, loza, cristalería, té, café, etc. Precios módicos. Se lleva a domicilio.

**Se ofrecen**  
JUAN DEMAESTRE.—Se ofrece para pintor. Cerro Largo 47.  
UN SOCIO.—Con buenas recomendaciones se ofrece como cobrador ó dependiente de casa de comercio. Yaguaron 266, ó en el Circulo Central Minas 240.  
UN SOCIO con familia, con buenas recomendaciones, para cuidar jardín, quinta, viñedo, etc. Sabe injertar toda clase de plantas. Ocurrir a esta Administración.  
CONTABILIDAD.—Enseñanza completa para optar el título de contador público y formación de tenedores de libros. Mónica mensualidad. M. Escuder, contador. Andes 225.  
UN SOCIO con muy buenas recomendaciones, se ofrece para repartidor de pan. Tiene mucha práctica en el manejo de la repartición. Darán razón en la Secretaría del Circulo. Minas 240.

**AL CONFORMATRUOR UNIVERSAL**  
SOMBRERERIA  
— DE —  
**\* Luis Caviglia \***  
Fabricación especial en sombreros para el Clero  
**ROPA BLANCA**  
Y OTROS ARTÍCULOS PARA HOMBRES  
**188 - Rincón - 88**  
MONTEVIDEO

**PANADERIA DEL PUERTO**  
á vapor  
DE RAMON IGLESIAS

CALLE PIEDRAS 35 AL 45  
FRENTE AL MERCADO DEL PUERTO  
Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país, así como fideos por mayor y menor, depósito de galleta de campaña marina. Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser sin competencia en su clase.  
Se suende cualquier pedido del ramo con prontitud y esmero.  
Nota.—No se admite pan devuelto ni a casas de comercio ni a particulares para evitar a mi clientela enfermedades contagiosas, que de ese modo algunas panaderías llevan a domicilio.

**Librería y papelería popular**  
de Juan Frerotti  
Surtido completo en artículos de librería y papelería y especial en artículos religiosos. Sobres de carta y oficio; cajas de papel de color y tarjetas de felicitación. Devocionarios finos y ordinarios, cruces, medallas, medallas, estampas, rosarios, escapularios y velas de cera y estearinas para iglesias y uso de familias.  
519—CALLE 18 DE JULIO—519  
MONTEVIDEO

**Al Jockey Club**  
PELUQUERIA DE F. BENINCASA  
ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS  
DE TOILET PARA SEÑORAS  
Y TRABAJOS EN CABELLOS  
Se peina á domicilio  
319 CALLE 25 DE MAYO NÚM. 319

**ANTIGUA FERRINTERIA Y PINTURERIA**  
— DE —  
**Anibal Belleni**  
261 — CALLE AGRACIADA — 261  
Al lado de la Iglesia de la Inmaculada  
Se colocan vidrios a domicilio. Se hacen marcos para cuadros, alambre para cerco, tierra romana, portland y baldosas.  
Precios módicos.  
MONTEVIDEO

**ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA**  
DE  
**Pellegrini Figoli**  
Especialidad en lanas, colchones, elásticos, catres y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS MODICOS  
SE TRABAJA A DOMICILIO  
Calle Reconquista 51  
Montevideo

**Carpintería**  
DE OBRAS Y MUEBLES  
DE  
**ANDRES ODDONE**  
305 — CALLE PIEDRAS — 305  
Se hacen, se componen y se lustran muebles á precios módicos.  
Se encarga de cualquier trabajo de escultura y figura en madera.  
Se va á domicilio.  
Montevideo

**Bragueros sistema Carlos Behrens**  
FABRICA ESPECIAL DE APARATOS ORTOPÉDICOS, CALLE COLONIA NÚM. 80  
Bragueros sin elástico de metal, son más seguros, no incomodan la cintura ni acostado ni montando á caballo y así hay posibilidad de curar las hernias; privilegiados en las repúblicas Oriental y Argentina. Los bragueros se pueden aplicar á criaturas de unos días de edad sin mortificar al cuerpo y curar con seguridad las hernias.  
Corsets ortopédicos para curar las deformaciones de la espina dorsal, muy superiores á los corsets de yeso.  
Fajas con sus aparatos para las quebraduras del ombligo, idem para dolores espinales, idem para adelgazar y enfermedades del vientre.  
Aparatos para niños móviles ó flotante y para diversas enfermedades del estómago.  
Respalderos para corregir la mala costumbre de llevar la cabeza baja.  
Piernas y brazos artificiales. Pídanse prospectos que se remite gratis. Todos los aparatos son garantizados por su eficacia.—Carlos Behrens, ortopédico.

**Barraca de Esteban J. Cánepa**  
129 Calle Piedad 129—Entre Colonia y Mercedes  
Carbon de piedra para cocina, de Cardiff, de Luz para estufa  
Y DE FRAGUA, COKE Y CARBONILLA  
Por mayor menor, Maiz, afrecho, afrechillo, alfalfa y toda clase de pasto en fardos. Sal de Cádiz. Carbon de leña y leña de todas clases. Se lleva á domicilio. Teléfono: de Montevideo núm. 2035.  
MONTEVIDEO

**Fábrica á vapor de velas de cera y estearinas extranjeras**  
Viuda de Cacclatori  
Calle Rio Negro núm. 52—Montevideo

**Casa fundada en el año 1873 La más antigua y acreditada**  
Ofrece á su numerosa clientela, velas estearinas extranjeras de 950 gramos, 700, 600, 500, 400, 240, 180 y 100 gramos c/u.  
Hachones de estearina de 5, 9 1/2 y 1 1/2 kilogramo c/u.  
**Velas estearinas para familias y carruajes**  
Velas de cera refinadas puras garantidas  
Idem idem Extra.  
Idem idem Comunes.  
Idem idem Bordadas.  
Garantizando la combustión y que dura más prendida, siendo la vela más elegante y más barata pues la casa se dedica exclusivamente á la fabricación de velas, siendo la mejor en su género. Envase especial gratis.

**Granja San José**  
**Estación Progreso**  
(DEPARTAMENTO DE CANELONES)  
Vinos blancos y tintos

**Garantidos puros**  
Teléfono La Cooperativa.—En Montevideo núm. 793 y en Progreso 4502.  
Para precios, muestras y pedidos, dirigirse á la  
Calle 25 de Mayo 296  
MONTEVIDEO

**BAZAR DRUILLET**  
de Carlos E. Druillet  
CALLE 25 DE MAYO Número 279  
Carullas damasco con todos sus accesorios completos, desde \$ 7.00, 8.50 y 10.00 en adelante; Candelabros bronce dorado, con flores de bronce y azucenas blancas para 8 luces desde \$ 2.60 c/u en adelante; Candelabros id forma media luna, para 7 luces, \$ 4.00 id id; Candelabros dorados y plateados para altar, altura 0.80, desde \$ 2.00 el par; Campanillas de bronce dorado para la mesa á 0.60 c/u; Campanillas id id con 3 ó 4 campanillas, desde \$ 2.00 el juego; Sillas con vidrio y marco dorado, el juego de 3 piezas, ps 2.50; Sillas id id bronce dorado, id ps 6, 7 y 10 en adelante; Incensarios con naveta, bronce plateado, ps. 5.50 las dos piezas; Copones plateados, con el interior de la copa dorado fino, desde ps 6 en adelante; Calderillos con bisopos todo bronce plateado, 4.50 las dos piezas; Vinajeras con asas, platillos y tapones cristal, ps 1 c/u; Atriles finos labrados, wadera nogal, ps. 2.50; Palmas de hojas doradas y flores de color, alto 0.90 á 1.30 c/u; Veladoras con pie todo cristal punzó, para altar 0.60 c/u; Veladoras montura y pie de bronce dorado, desde 1.50 c/u; Bonetes merino, clase superior, para sacerdote, de tres puntas, ps 0.90, de 4 puntas ps 2; Puntillas doradas, plateadas ó con flores de color, media vara de ancho, desde 1.50 el metro, en adelante; Cálices plateados formato grande, cope y patena plata garantida, ps 10 á 18 c/u; Cálices id id para misión id id 15 id; Rosarios de madera para señoras, cadena de acero trenzado, 1.60 la gruesa; Escapularios dobles, de varias advocaciones, ps 1.50 id id; Medallas de metal dorado y plateado de varias advocaciones, el ciento, ps 0.20; Catecismos Asiste, tapas cromo de colores y con 8 grabados interiores, 0.02 c/u. Pídanse los catálogos ilustrados de la casa, los que se envían gratis á quien los solicite; Candelabros dorados con el nombre de Jesús á 3 luces c/u, altura 0.38, á ps. 2.00 c/u; Velas de estearina extranjera, siempre tengo un gran surtido de velas clase extra superior extranjera de todos pesos y medidas á 4.00 pesos los 10 kilóg.; Velas de cera refinada clase extra superior de todos pesos y medidas á 1.00 peso el kilóg.; Embalaje especial para campaña. Vino para mesa en barrilitos ó en botellas, clase garantida y de toda confianza, pura uva, á 5.00 pesos la docena de botellas.  
MONTEVIDEO

**Fábrica á vapor de velas de cera**  
Y DE ESTEARINA EXTRANJERA  
de F. Welker y A. Aguirre  
CALLE CUNAPIRU 181  
Participamos al clero, comunidades religiosas, empresas de pompas y cajoneras fúnebres y al público en general que habiendo comprado al señor Druillet la fábrica de velas, hemos agregado nuevas y perfeccionadas máquinas para hacer velas, que el mismo señor Druillet había comprado en su reciente viaje á Europa. Además prevenimos á nuestros clientes que en nuestra fábrica solo se elaboran velas con pura estearina extranjera y de las mejores y más afamadas fábricas europeas. Ofrecemos velas tanto de estearina como de cera para iglesias y capillas del peso cada una de 4 kilóg., 3 id, 1 id; de 950 gramos, 700, 600, 480, 240, 180 y 120. Hachones de todas medidas. Velas estearina para familia y carruajes, id de cera pura refinada, id de cera pura extra, id de cera comunes, id de cera bordadas.  
Esta fábrica se dedica exclusivamente á la fabricación de velas, siendo la que posee las máquinas más perfeccionadas y más modernas Teléfono: La Uruguaya 2506.  
PRECIOS SIN COMPETENCIA  
MONTEVIDEO

A NUESTROS CONSOCIOS  
**Cochera del Carmen**  
De Manuel Rodríguez y Cia  
Calle Vazquez núm. 108 á 114  
(ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA)  
Se atienden pedidos á toda hora del día y de la noche.  
Carruajes por mes y servicio para casamientos, pases, etc., etc.  
Servicio fúnebre, desde los más pomposos á los más sencillos.  
**Elementos de primer orden**  
PRECIOS MODICOS  
Teléfonos: La Uruguaya 2091.  
La Cooperativa 1144.  
Montevideo



# EL AMIGO DEL OBRERO

ANEXO AL NÚMERO 95

OBSEQUIO MENSUAL A SUS FAVORECEDORES

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 30 DE 1900

## LA SEÑORITA LE NOBLETY

Durante el curso del siglo diez y siete, predicaba en Bretaña un fervoroso misionero, apóstol de penitencia, llamado el Padre Le Noblety. Pertenecía á la antigua nobleza de esa provincia, y durante muchos años recorrió los países de Lyon y Tregénier, predicando sobre las postrimerías y exhortando á los pueblos á la entera conversión del corazón y á la reforma de las costumbres. Hizo numerosas conquistas, siendo una de las primeras y más notadas su misma hermana Margarita Le Noblety, era una joven encantadora: á la voz de su hermano renunció á las joyas y reuniones mundanas, y abraza una vida de tal austeridad y caridad que difícilmente alcanzarán á comprender nuestros espíritus apocados. Tales ejemplos son como se dice vulgarmente, más para admirar que para imitar; sin embargo bueno es conocerlos, pues esas virtudes de penitencia, abnegación y pobreza voluntaria, practicadas por almas santas en siglos anteriores, son igualmente necesarias en nuestra época; el Evangelio no se altera con el tiempo: su sencillez y santos rigores permanecen, aun cuando todo se dilate y ablande á su alrededor. La señorita Le Noblety era una de esas almas de temple enérgico, que en tiempo de las persecuciones hubiera volado al martirio; nacida en otros más bonancibles, buscó la perfección siguiendo las huellas del hombre Dios que vivió pobre y humillado, y murió, como víctima en una cruz.

No bien se hubo convertido, para romper para siempre con el mundo, reparte su ropa y alhajas entre los pobres, y vestida con tela de algodón, llevando una escudilla en la mano, se pone á mendigar á la entrada de una iglesia. Venido así el amor propio, pudo entrar á la lid sin encontrar enemigos.

Tenía veinte y cinco años entonces, dueña de su persona y fortuna, y, bajo la dirección de su hermano, por amor á aquél que se humilló por nosotros, abrazó valerosamente la pobreza y la mortificación, no mirando ya sus bienes sino como un depósito perteneciente á los desgraciados. Vivía en el campo, comiendo como los más pobres aldeanos; á todos servía y no permitía que nadie la sirviera. Ocupaba los días en visitar á los enfermos, á quienes ofrecía todo lo que se vedaba á sí misma, en amortajar á los muertos y en instruir á los niños; en el tiempo que le dejaban esas ocupaciones, costó, siempre para los pobres, siendo su único recreo la oración y la penitencia. Hacía tres horas de meditación cada día, y en medio de sus excursiones de caridad y de penosas ocupaciones, se elevaba hacia Dios con continuas aspiraciones que santificaban aun las acciones que pudieran



distraerla. A las austeridades de su mesa y vestido, añadía esas penitencias que solo el amor de Jesús crucificado sabe inventar, y que en todo tiempo han amado las almas verdaderamente piadosas ó iluminadas de lo alto.

Para no perder la soledad del corazón y exponerse menos á los peligros del mundo, no visitaba con frecuencia sino á los pobres; en sus vinjes, solo se hospedaba en casa de los ricos del mundo cuando sabía que eran igualmente ricos en virtudes, pues la santa joven, consagrada enteramente como estaba á Dios y defendida del espíritu mundano por una continua mortificación, desconfiaba sin embargo de si misma y se recelaba de sus propias fuerzas. Evitaba las frecuentes visitas como enemigas del retiro, del silencio y de la caridad. Vivía como si solo Dios y ella existiera en el mundo; solo deseaba agradarle y servirle, y poco le importaba la censura ó el aprecio de los hombres.

Aunque su caridad era universal y su celo ilimitado, se dedicaba sin embargo muy particularmente á la instrucción de las jóvenes aldeanas, porque las veía más descuidadas y encontraba en ellas mejores disposiciones para recibir la gracia, y porque en semejante empleo hallaba menos satisfacción natural. Una vez reunidas las jóvenes, las instruía, las tenía alegremente entretenidas, ganándose su confianza, por su bondad y suavidad extremadas. Si encontraba algunas almas con tendencia, hacia la perfección, las instruía en la oración, en el amor de la cruz, en la penitencia, y como su celo y piadosas industrias recorrieron diversos lugares de la Bretaña, puede en parte atribuírsele esa piedad ardiente que aún se encuentra entre las mujeres bretonas.

La vida de Margarita La Noblet, fué una serie de buenas obras, de consuelos dados al prójimo, terminando por un acto admirable de obnegación. Enferma y desahuciada una madre de familia, á los horrores de la muerte añádase la inquietud sobre la suerte de sus cinco hijos, que iban á quedar huérfanos. La señorita Le Noblet, llena de compasión á la vista del dolor de la pobre madre, se ofrece como víctima en su lugar y su sacrificio es aceptado: la enferma sanó rápidamente quedando ella mortalmente atacada. Conociendo su cercana muerte, se llenó de gozo, y no cesaba de dar gracias á Dios con actos de amor tan ardientes y puros, que no se la podía oír sin emoción. Así murió á la edad de cincuenta años (17 de Setiembre de 1633) abrasada de la más perfecta caridad, pues el divino Salvador, ha dicho que la mayor prueba de caridad es dar la vida por sus hermanos. A imitación suya, su hermana Ana Le Noblet, solo vivió para Dios, más su vida se pasó en la contemplación á la piés del Salvador. Solo dejaba la oración por el trabajo; y aunque viviendo en el siglo, llevó la vida laboriosa, penitente y contemplativa de una hija de Santa Clara ó de Santa Teresa.

Del libro de meditaciones y lecturas, por

MATILDE BOURDON.



## LA CONFESION DE UN ZUAVO

### I

En el regimiento le habían puesto el sobrenombre de Juan Margaret el Parisien porque el mismo día de su incorporación, en 1868 se había ensalzado de ser hijo de París, añadiendo con voz tartamudeante y un aplomo imperturbable: —Será muy malo el que me haga ver lo contrario!

Y, entrando en la línea, lleno de orgullo por su sobrenombre que le parecía un honor, se puso hacer el rol de soldado respondón, burlón, rebelde, pretendiendo saber anticipadamente más que todos sus jefes reunidos y haciendo su gloria—triste gloria! de su indisciplina y de su falta de respeto!

Oh! esto no duró mucho tiempo!...

No se juega con los suavos. La consigna primero, enseguida la sala de la policía y por fin estuvo dos veces en la prisión en poco tiempo por razón de esta cabeza. Juan Margaret se calmó y tomó á lo serio su cometido bajo la influencia del temor á los castigos siempre prontos.

Pero fuera del servicio volvía á empezar, sobre todo en la taberna de la cual era un asiduo cliente. Ahí no había más miedo (del cabo, del sargento, ni del oficial; ni más perspectiva de ser enviado «al calabozo»; nada pues que le impedía de volver hacer su papel de Parisien, y de espíritu fuerte. Había cambiado únicamente de objeto en sus alegres discursos. Le había parecido prudente no atacar más á los jefes; y tomaba en su lugar, á Dios, á la religión y á los curas.

Sobre este asunto era inagotable. Toda su inspiración se gastaba entre las continuas bocanadas de su pipa y numerosos vasitos, y calemburs, poco estudiados, sobre el «Sacerdocio y sus padre nuestros. Hablaba con más entusiasmo, cuando menos personas había para contestarle.

Otros le oían embobados sin comprenderle; otros se iban, uno á uno como por casualidad, algunos pocos aprobaban, seducidos más por la felicidad del lenguaje del orador que por sus teorías.

—Que aplomo tiene este Parisien! decían algunos zuavos maravillados una tarde, que dando un golpe formidable sobre la mesa con el puño, había concluido su discurso de este modo:

—Yo, desde ahora, soy un ateo!

—Que es eso de, un ateo? preguntó al salir á un recién llegado, que le había tocado la suerte de soldado de clase. Es que Vd sabe eso, cabo?

—Un ateo... esperad un poco, hijo mío... es como quien dice... en fin una especie de cosa... que es una clase de... Yo preguntaré eso al sargento y te lo diré mañana.

### II

Ya no se pudo más discutir, ni contar historias en la taberna. Hacía dos días que el 3.º de suavos estaba acampado en los alrededores de Froeschviller. Todo el día y la noche se había oído sonar el cañon en dirección al Nordeste, del costado de Wissenbourg. Despues malos rumores habi n llegado. La división Donay derrotada... el general muerto... El camino abierto para los alemanes... Una gran batalla era inminente y los viejos africanos estaban seguros que el mariscal, que los conocía los pondría en primera fila.

Juan Margaret, llamado el Parisien, no era ya tan impertinente. Desde la salida para Argelia sus charrazas habían cambiado á medida que se acercaban al campo de guerra. Llegando á la Alsacia, ya no decía nada. Y daba lugar á creer que hablaba solo, interiormente, y que la víspera de la gran prueba le pasaban por la cabeza ideas bien diferentes de las que tan amenudo había expresado.

La tarde de 5 de Agosto, antes de apagar los fuegos, se paseaba en medio de las tiendas, solo y pensativo. Caminando así en medio del campo, encontráse, fuese por casualidad ó un encuentro voluntario buscado por uno ó por el otro—con el capellán de la brigada.

Era un sacerdote de alguna edad, de figura militar, con cierto aire arrogante bajo sus cabellos blancos. Su sotana levantada como un capote dejaba ver sus botas de oficial. Sobre su pecho al lado de la cruz de honor, brillaban las medallas de Crimea y de Italia.

El fué el que habló á Margaret.

—Y bien, hijo mío, es para mañana el gran baile?

—Por lo que parece, señor Capellán, contestó el zuavo haciendo el saludo reglamentario...

—Sí, eso andaré bien... y habrá buena caza entre los zuavos, puedes estar seguro.

—Eso puede ser, dijo el Parisien con voz mucho menos firme que cuando peroraba en la taberna.

—Como te llamas?

—Juan Margaret.



— Ah!... ah!... dijo el sacerdote tú eres el Parisien.

Y añadió bruscamente:

— Tu has pensado que dentro de veinte y cuatro horas tal vez estés muerto? Margaret no respondió nada.

— Sin embargo es así... Una bala, tú lo sabes, se recibe pronto. Y con eso no te viene la idea de que si por casualidad mañana tengas que pasar á la inspección del buen Dios, haz de confesarte bien de antemano? Pues yo he oído decir que andais alzo enredado.

Margaret titubeó un momento, miró si había alguien alrededor de él, y concluyó por decir en voz baja:

— Y que hay que hacer para eso?

— Confesarte.

— Confesarme! exclamó el zuavo con sobresalto.

— Ah! Dios mío! no es la mar para beber... Tú crees que yo no se todo lo que has hecho?

— Por ejemplo!

— Mirad! Voy á deciros. Tú has injuriado, mofado, blasfemado al buen Dios como los judíos, que lo escupían en el rostro. Tú te haces el espíritu fuerte, el filósofo, el ateo, todo esto sin reflexionarlo nunca, únicamente por colocarte delante de tus compañeros. Tú has tomado para blanco de tus chanzas, la religión y los sacerdotes, lo que es una cobardía, pues que ellos no estaban allí para defenderse y eres un ingrato; pues ellos nunca te han hecho sino el bien. Es un sacerdote el que te ha bautizado, es un sacerdote el que te ha hecho hacer tu primera comunión, es un sacerdote el que ha asistido á tu padre y á tu madre en los últimos momentos. Pasemos á tus jefes: del más chico al más grande, te has burlado detrás de ellos, por miedo á la prisión, obediéndoles por fuerza y no por deber y por espíritu de disciplina. Los compañeros! Tú has envidiado á los que has visto superiores á ti, los has celado, desacreditado y por último, has despreciado á los que creías tus inferiores y que en su sencillez valían más que tú con tú fanfarronería... Despues?... Tú has mentido un número incalculable de veces... Has robado á los pobres árabes cuanto has podido... Te has embriagado en la taberna varias veces desde tu llegada...

Veamos, es cierto todo esto?

— Es cierto, respondió Margaret bajando la cabeza.

— Vamos dadme tu palabra de soldado, que si fueras á empezar, vivirías de otro modo y que sientes todo lo que has hecho.

— Si, dijo francamente el zuavo.

— Pues bien! no es tan difícil confesarse, hijo mío, puesto que acabas de hacerlo.

— Yo!

— Perfectamente! y como lamentas el pasado y prometes portarte mejor en adelante, voy á darte la absolución...

El buen Dios es tan bueno que todas tus faltas serán borradas y que si te llama mañana, podrás con la conciencia tranquila responder: presente.

Vamos! vas á recitar conmigo la oración sagrada que debes acordarte de haberla oído decir á tu madre: Padre nuestro que estás en los cielos...

### III

Que día fué, el siguiente! En una lucha heroica, el 3.º de los zuavos, fuerza de 2190 hombres, dejó 1584 acostados en los bosques de Niederwall.

Cuando á la tarde se reunieron con un oficial dijo:

— Que ha sido de Margaret?

— Ha muerto como héroe y como cristiano, dijo el Capellán.

Le he dado la última bendición sobre la pendiente del camino de Eberbach.

S. BOUCHERIT.

## MI REPUBLICA MODELO

Al día siguiente del golpe ó del porrazo de Estado, centí por fin mi pecho con la gran banda recamada de oro en que se leía: « Mi poder en la Constitución.

Por fin, llegué á ser Presidente de la gran República y, ó poco había de poder, ó mi República había de ser una República modelo.

En efecto lo ha sido.

Mi primer acto de justicia fué fusilar á los principales jefes que me habían ayudado á escalar el Poder. ¡No os asombréis! Era la cosa más natural del mundo. Me constaba con toda evidencia que lo merecían por mil y un motivo; y todos en un mismo día, á una misma hora, todos fueron pasados por las armas.

Esto fué para el pueblo soberano una verdadera sorpresa entre agradable y horrible.

En la conciencia de todos estaba que todos los fusilados estaban bien fusilados; pero desde entonces empezó cada uno á temer por su pellejo.

Aproveché esta buena impresión, y sin pérdida de tiempo cerré para siempre ambas cámaras: el sistema *charlamentario* había elevado á la categoría de axioma que charlar era gobernar, y yo venía al Poder con el decidido propósito de hablar poco y hacer mucho.

Mi divisa fué semejante á la de García Moreno: « Libertad para todos, y para todo menos para las canalladas y para los canallas. »

Contra lo que se ha hecho hasta ahora, di libertad á todos los presos por delitos comunes, y solo quedaron en las cárceles y presidios los presos por delitos políticos y por delitos de imprenta, que son los más criminales. Esta medida gubernamental me captó las simpatías de todos los que estaban en prisiones por haber robado poco, y como estos no eran pocos, en breve fui el hombre más popular del mundo.

Desde el primer día quedaron abolidas todas las leyes fautoras de todas las libertades de perdición; no hubo, pues más libertad de imprenta, ni libertad de asociación, ni libertad de conciencia, ni libertad de cultos, ni libertad de enseñanza.

Mis ministros y yo nos declaramos responsables en toda la extensión de la palabra, y declaramos inviolables únicamente á Dios, á su Iglesia y á sus ministros.

No se permitió más que un periódico, y eso mensual y en solo las capitales de primera clase, y por supuesto con previa censura, y á los innumerables periodistas que quedaron cesantes se les puso en la alternativa ó de agarrarse á un arado ó de marcharse muy lejos con viento fresco.

Porque, Vds. dirán lo que quieran, pero los malos periodistas son en una República peores que todas las plagas de Egipto juntas.

∴

Pero... se me olvidaba lo mejor: hay que convenir en que en las Repúblicas las mujeres lo son todo; habita pues, que contar con la mujer; además la mujer y el baile se identifican; habita pues que contar con el baile.

No quise ser menos que mis antecesores en la silla presidencial, ó invité á un gran baile de etiqueta en mi palacio, á las doce de la noche. Acudieron, ¿cómo no? todas las diosas de todos los salones, y acudieron, como se debe suponer, á medio vestir ó, lo que es lo mismo, elegantemente desnudas. Había dado mis órdenes, y á una señal convenida, en un santiamén, aquello fué una parodia del robo de las Sabinas. Mis polizontes y guardias se apoderaron á la fuerza de los maridos, padres, hermanos y amigos de aquellas beldades, y los pusieron á buen recaudo. Y todas ellas quedaron encerradas en los salones de baile hasta que fué enteramente de día y se llenaron las calles de gente y de sol. Entonces desnudas como estaban, sin permitirles cubrirse lo más mínimo, con muy buena es-



colta las obligué á que recorriesen las calles principales de la capital de mi República.

La ovación de silbidos y risotadas que recibieron fué fenomenal, abrumadora, y estoy seguro que no se los olvidará en todos los días de su vida. A los hombres interesados en este percance y que previamente enchiquerados bramaban ó mugían, como era natural, les bastó saber que yo estaba resuelto á fusilarlos á todos sin formación de causa, para convenir por unanimidad en que sus respectivas señoras, ó hermanas, ó madres, ó hijas debían en adelante vestir con más decencia, antes del baile, en el baile y después del baile.

Con tan suave remedio se curó como con la mano este abuso de las clases altas; pero había tantos que extirpar de la clase media y de la baja! No obostante, puse manos á la obra, y desaparecieron muy pronto los desafíos, que estaban á la orden del día, y la embriaguez que estaba á la orden del día y de la noche.

¿Los procedimientos? Sencillosísimos.

La Iglesia condena con el mayor de sus castigos, con la excomunión en vida y la privación de sepultura eclesiástica después de la muerte, no solamente á los que llevan á cabo un desafío, sino á los que provocan á un duelo ó lo aceptan á los padrinos, á los testigos, á los que presencian de intento, á los que no lo impiden, aunque sean reyes ó emperadores. Pues bien, yo añadí por mi cuenta que todos á quienes comprendiera la condenación pontificia quedaban además privados de todos sus bienes para siempre, incapacitados perpetuamente y con perpetua infamia para todo cargo ó dignidad, condenados á quince años de presidio, y los reincidentes, á cadena perpétua.

Claro está que cuando la gente se convenció de que la cosa iba de veros no volvió á haber un solo desafío en toda la extensión de mi República.

El alcoholismo, ruina de las buenas costumbres y de la paz doméstica, no resistió á unos cuantos ejemplares castigos en que no hubo derramamiento de sangre, sino todo lo más de vino... y bautizado; encerrábase á los beodos dándoles á comer solamente bacalao y á beber vino todo el que quisieran. Ninguno podía resistir más de dos semanas; de rodillas pedían que se les librara del horrible tormento, y tal horror cobraron á la bebida, que huían á cien leguas de la vista de una taberna.

Se dió una ley á raja-tabla sobre el descanso nocturno, en cuyo preámbulo se declaraba que eso de hacer del día noche y de la noche día era en contra Dios; que el día se había hecho para trabajar y la noche para dormir y no vice-versa; que todo buen ciudadano había de acostarse cuando las gallinas y que, por lo tanto, el encontrar por la calle á cualquier individuo, aunque fuera al mismísimo hijo del Presidente, después de las diez de la noche, se consideraría como crimen de lesa República.

Se acabaron pues los garitos nocturnos, los casinos, las tabernas, los cafés, los teatros y otros excesos; y los que antes no tenían tiempo más que para divertirse, solo por levantarse temprano, se encontraron con que tenían tiempo para todo.

A la ley del descanso nocturno siguió la del descanso dominical: no hubo más remedio, fuera de las excepciones que admite la Iglesia, cesación completa en los domingos y días festivos de todo trabajo servil, cierre de todas las tiendas, suspensión de todas las vías de comunicación, enfin, absoluto y verdadero descanso del cuerpo y honesto y religioso esparcimiento del ánimo. «Porque es una vergüenza—decía yo en el preámbulo—que en una República católica, los cristianos seamos en este punto mucho peores que los judíos.»

Añadí algunas leyes santuarías que fueron, es verdad, la ruina de no pocas industrias, pero que en cambio evitaron la total ruina de la sociedad por los excesos del lujo.

Yo planté á mi modo el libre cambio; porque la exportación quedó libre pero con un recargo en favor del Erario de unos ochocientos por ciento, y lo mismo la importación extranjera; con lo que, dicho se está, que en mi República se comió trigo del país, se bebió vino del país, se vistieron telas del país, etc., etc., dispensándose singular protección á la industria y comercio, ciencias y artes del país, y eso que había previamente suprimido todas las asociaciones de amigos del país.

El resultado fué el que tenía que ser: buena salud en los ciudadanos, economía doméstica, prosperidad en la agricultura, en la industria y comercio; pues para todo sobraban brazos y sobraba tiempo y dinero, lo que unido á la progresiva disminución de contribuciones directas é indirectas, convirtió á mi República en la Jauja auténtica en que se come y se bebe y no se trabaja, sino en la Jauja auténtica en que se come y se bebe porque todos trabajan. Y á este propósito me olvidaba de decir á ustedes lo mejor: convencido de que los ejércitos permanentes son una permanente calamidad ó muchas calamidades permanentes, suprimí de una plumada el ejército, quedándome solo con los guarda-bosques y la guardia civil. Pero impuse á todos los ciudadanos útiles, fueran ricos ó pobres la obligación de que una vez concluidas sus respectivas carreras ó aprobados en sus artes ó oficios, estudiaran y practicaran bajo dirección competente el manejo de las armas, todas las artes de la guerra por si alguna vez teníamos que defender nuestro territorio de los invasores ó emprender una cruzada contra los bárbaros que están dentro de Roma.

¡Ah! ¡los bárbaros, los bárbaros! no, ese verso hay que modificarlo y decir: Los bárbaros están en todas partes, y sobre todo en mi República modelo; porque, ¡qué memoria la mía! se me olvidaba decir á Vds lo mejor de todo: lo mejor de todo fué que, de la noche á la mañana, mis conciudadanos cayeron en la cuenta de que estaban inverosímilmente bien y de que yo tenía la culpa de que fuesen tan felices; y, sin encomendarse á Dios ni al Diabolo, se apoderaron de mi persona y ¡zas! ¡me metieron aquí donde ustedes me ven!

..

El que hablaba en estos términos, era un ser inofensivo á quien sin duda por equivocación habían llevado al manicomio de Ciempozuelos.



## SERMONES INEFABLES

—¿Conque tan escandalizado vienes de oír el sermón?

—Como que eso no era sermón, sino una filípica en que el orador nos ha puesto como chupa de dómine.

—¡Vaya! por poco te escandalizas: oye, oye, está si que es lenguaje oratorio: «Oh raza de víboras, ¿quién os ha enseñado que con solas exterioridades podéis huir de la ira que os amenaza? Haced pues frutos dignos de penitencia... Mirad que ya la segur está aplicada á la raíz de los árboles. Y todo árbol que no produce buen fruto será cortado y echado al fuego... El que ha de venir, El, tiene en sus manos el bieldo: y limpiará perfectamente su era; y su trigo lo meterá en el granero, más las pajas quemáralas en un fuego inextinguible.»

—¡Atiza! pero, ¿quién es el energúmeno que habla así?

—Pues... San Juan Bautista.

—Ya se conoce que estaba aún en la ley antigua, en la ley del rigor y no en la ley de amor de Jesucristo.

—Pero oye, que aún no he concluido de citarte modelos de elocuencia sagrada: «¡Oh raza de víboras! ¿Como es posible que vosotros habléis cosas buenas siendo, como sois, malos, puesto que de la abundancia del corazón habla la boca... Esta raza mala y adúltera pide un milagro; pero no se le dará el que pide, sino el prodigio de Jonás profeta... Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas,



que sois semejantes á los sepuleros blanqueados, los cuales por afuera parecen hermosos á los hombres, más por dentro están llenos de huesos de muertos y de todo género de podredumbre... ¡Serpientes, raza de víboras! como será posible que evitéis el ser condenados al fuego del infierno?...»

—¿Y de quien son esas palabras?

—De Jesucristo.

—Pero una cosa es Jesucristo y otra los predicadores de ahora.

—Estamos conformes, sobre todo si solo se trata de agradar al auditorio; pero si tratan de llevar á sus oyentes al cielo, los predicadores de ahora deben ser los enviados de Jesucristo, y hablar con su autoridad, y en su nombre, y enseñar su doctrina inmutable.

—Pero nuestra suavidad de costumbres no sufre ya que se traten ciertos asuntos del púlpito. Tienen que convencerse esos señores de que no somos unos cualesquiera, que no se nos puede acriminar impunemente y que hay que respetar las conveniencias sociales. Al fin y al cabo para eso se les paga y para eso se les permite subir al púlpito.

—¡Ira de Dios! ¡Que manera más... pedestre de discurrir! ¡Y que disposiciones más humildes para oír la divina palabra! Si yo fuera orador sagrado te aseguro que no atendería á aquello de San Pablo: *Prædica verbum inste opportune, argue obsecra increpa in omni patientia et doctrina*.

«Predica la palabra de Dios con toda fuerza y valentía, oportuna é importunamente reprende, ruega, exorta con toda paciencia y doctrina.»

¿Para que seguir ya esas antiguallas de San Pablo? No hay que arrojar margaritas á los... etc. Lo que les diría si yo fuese orador que quisiese estar de moda, sería algo... inefable, una cosa así por el estilo: Señoras y señores, vosotras y vosotros que sois la flor y nata de lo selecto, lo supremo de la elegancia y el colmo de lo *chic*, no tenéis necesidad de la redención de Cristo, porque Cristo vino á redimir á los pecadores, y vosotros no sois pecadores, ¡que habeis de ser! Vosotros sois unos ángeles de Dios. Si acaso alguno de vosotros (es una mera hipótesis) hubiera perdido la inocencia bautismal, ¡ah! no temía; Dios se hace muy bien cargo de todo, y por eso ya no hace caso de nada; además, está en vías de suprimir todos sus mandamientos para facilitar la subida á los cielos.

Aunque, bien mirada, señoras y señores (y con esto concluyo, pues temiera abusar de vuestra benevolencia incomparable), bien mirado, para vosotros y vosotras no hay más cielo que la tierra... que á todos, os deseo . . . . .

